

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal, órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º SUSCRIPCIÓN: Manzanares, 29 de Octubre de 1932 NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS Núm. 33
Trimestre 0'75
Semestre 1'50
Año 3'00
CORRESPONDENCIA: ARMONIA, 5.
Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

LA GUERRA

Nuevamente vuelve a poner la Prensa sobre el tapete universal el problema pavoroso, bestial e inhumano de la carnicería humana. Nuevamente, el tenebroso fantasma, de la muerte en masa, se agita en el ambiente, mostrando su esqueleto descarnado y sus órbitas vacías. Ante la imaginación de los seres pensantes y sentimentales pasan en abigarrada algarabía inmensos cuerpos de ejércitos compuestos por los hombres más sanos, fuertes y robustos de las naciones, arrancados del campo, del taller, de la oficina, del laboratorio, etc, sembrando la muerte, la desolación, el dolor y la pena, a la vez que le hacen la vida más difícil a sus familiares, contribuyentes, malgastándole el dinero que les han sacado en impuestos y agobiándolos con nuevas contribuciones con que alimentar las vergonzosas matanzas guerreras, es arnio y baldón de la especie humana.

Delante, en medio y detrás, ve la persona escrutadora millares de agentes embozados, de los grandes ladrones y de los grandes criminales legalizados de esos, que sin salir de sus palacios, sin alterar su vida ordinaria, como no sea para celebrar con mayores bacanales la entrada en caja de nuevos y crecidos capitales, están manejando los hilos de la tétrica trama que constituye a la sociedad productora en inmensa zarabanda de indignos polichinelas.

Los presuntos ayes doloridos de los heridos y mutilados no detiene la avaricia de los abastecedores de ejércitos. La visión de las posibles columnas de humo que se eleven al espacio, de los montones de cadáveres quemados, no mueve la conciencia de los fabricantes de armas, ni frena su detestable egoísmo. La contemplación, inmenita, del sentimiento y de la miseria de millares de familias, no impide a los gobernantes a impedir esos catástrofes.

¡Ladrones; criminales; farsantes todos!

Y todo por atrapar y almacenar el indecente dinero, para continuar con la irritable desigualdad social!

Y esa iglesia, y ese clero, y esos falsos creyentes que dicen

que todos somos hermanos, ¿cómo observan su religión respecto al quinto mandamiento de ella? ¡Farsantes también! Si dice, «No mataréis» y por otro lado hay que mirar al prójimo como a nosotros mismos, no solamente no hemos de ir a la guerra a matar, si que también hemos de oponerlos a que nuestro prójimo vaya a que lo maten, ya que nosotros no quisiéramos ir. Pero ¡qué más! si esos padres de los mozos en estado de posibles heridos, mutilados o muertos en campaña, no hacen nada absolutamente por unirse solidariamente para impedir las guerras, ni tan solo para protestar de ellas!... Y esas madres, todo ternura y sensibilidad cuando se trata de sus hijos en otras ocasiones, tampoco son capaces de indignarse, de agruparse y oponerse a que sus hijos vayan a morir y a matar a los hijos de otras infelices madres. Nó. ¿Para qué? Con llorar, desesperarse y rezar después, cuando ya no tiene remedio, ya está todo listo.

Es mejor que los hombres sigan pasando el tiempo en tabernas, bares, casinos, y distracciones frívolas, y las mujeres en paseos, iglesias, chismorreos y arcaísmos, que pensando en la forma de evitar ese desastroso y vil azote de la humanidad, que principian por aborir la fabricación particular de armas, acabase por retirar la palabra guerra del diccionario.

Mientras tanto, la guadaña de la Parca, avanza amenazadora hacia los seres más útiles y necesarios: los jóvenes. Estos, que por su poca edad y capacidad tampoco hacen nada por resguardarse. Y así va todo!

ANTONIO PINES NUÑEZ.

Comentarios

(TRASPAPPELADO)

No está en mi ánimo, que mi modestísima pluma de escolar de primera enseñanza, aprovechado, ensalce en estos mal hilvanados comentarios al que con muchos más motivos que otros que lo «son», merece por Hombre el nombre de santo; pero sí, ahora que, aunque tarde, se ha formado una comisión en Madrid pro Manisoleo y Grupo Escolar Nakens, para perpetuar su memoria,

integrada por destacadas personalidades españolas; de emborronar unas cuartillas como recuerdo, ya que para hacer un retrato (cual merece, solo un Victor Hugo pudo hacerlo), de fervor sincero al paladín y esforzado luchador por la Libertad y la República, hasta darlo todo; su talento, su trabajo y su bienestar, su vida en suma, y cuya pluma aceda tanta falta hace estos días de parlamento «repblicano» con Estatuto y Reforma Agraria y... pasteleo, para censurar tanta debilidad y error, con razón y dureza.

Nakens consciente y con visión clara de la realidad española de su época dedicó su energía y su talento, a, con certero golpe de ariete combatir la falsa religiosidad de la inmensa mayoría de los españoles (la que por desgracia continúa), hábilmente regida por sacerdotes tocados de todas las pasiones, que jamás pasaron de ser profesionales, que era y es, el mayor y a su juicio y el mio, el único obstáculo con que tenían que combatir todos los hombres de buena voluntad amantes de la justicia y el progreso para ir quitándole el poder tan nefasto y despartar del letargo en que, había sumido a la conciencia española el dominio y las interesadas predicaciones del clero, cuyo poder omnimodo y fanatismo intransigente obligó a los Reyes Católicos a firmar el famoso decreto de expulsión de los judíos sin previa consulta a las Cortes como ordenaban las leyes, y cuyos sucesores cuatro siglos después hicieron posible que en domingo, tan sagrado para el clero, fuesen inmolados en el Cerro de los Mártires de la Libertad los heroicos sublevados de Jaca. Tomando por enseñanza de combate la frase del estadista francés Gombetta que él tradujo al español: «Le clericalisme... voilà l'ennemi», sin desmayar ni un momento desde la trinchera de «El Motín» habló recia y virilmente del enemigo a la vez que fragelaba sus vicios y sus concupiscencias.

Mientras los socialistas declan que no merecía la pena ni atención como enemigo en la lucha, que él por sí solo perecería; los sindicalistas, que en su sociedad organizada a base de seculares útiles; que perecería sin que nadie los combatiese; los amarquistas que cuando todos los hombres pensasen como ellos, nadie les daría de comer, por lo que no merecía perder el tiempo en combatirlo, llevados unos y otros del optimismo, sin dudar, en el triunfo de sus ideales, no acertaron a ver y comprender lo distante que estaban de la realidad. Y la realidad y... que el clero tenía el monopolio de la enseñanza privada y pública; (Aqueella por desgracia aun la tienen) participaba en todos los poderes del Estado y aprovechando que todas las instituciones y, cuerpos armados estaban bajo el patronato de un santo, las tenía a sus órdenes para defender su avaricia, sus arbitrarie-

dades y su poder; y como conformismo incomprensible, los ateos furibundos, los llamaban (y los llamaban) a «sus» entierros, a «sus» bodas y bautizos, todo porque así lo dispone la costumbre absurda por la Iglesia creada. Costumbre tan arraigada, que es necesaria la reciedumbre espiritual del «santo que no va nunca a misa», según frase de un consejante anticlerical, para no dejarse llevar de ella.

¿Qué diría hoy, él, todo consejante, y por ella digno y severo censor de la conducta de los hombres representativos, ante la vergüenza que supone a una República que merezca tal nombre, el fallo de la Academia Española últimamente, cuando el premio Fastenrath, negándose al gran Valle Inclán, por el «delito» de atacar al fenecido régimen, por presión de un obispo? (Y con ser poco digna para la Academia tal definición de monarquía y reaccionaria, no es lo más serio para un régimen laico. Lo verdaderamente grave es sentar el precedente que ha sentado, que la incapacidad, en justicia,—ya que hasta la fecha no sé si ha sido oficial— para informar las obras que ha de adquirir: el Ministerio para texto cuyo privilegio tiene, por ser obvio a qué clase de libros sería favorable su dictamen.)

¿Y qué del resultado que está viéndose estos días, del pasteleo de cuando el famoso artículo 24 (hoy 26) de la Constitución, cuya cláusula prohibiendo la enseñanza a las congregaciones hizo posible su aprobación; al leer en «La Libertad» del seis de los corrientes respecto al anteproyecto de Congregaciones: «En él se establecen las que constitucionalmente puedan ejercer la enseñanza...»? ¡El que tanto había visto con la monarquía que ya nada le causaba extrañeza, se hubiera quedado asombrado al leer los acuerdos de un Gobierno laico y para mayor ironía llamado de «extrema izquierda», integrado por algunos de los que un día le engorronaron censurable ser enemigo de toda categoría oficial!... Hoy como ayer sigue la época de las claudicaciones y las apostasias y se renuncia a la consecuencia alegremente.

Nakens no ha muerto; su obra es inmortal. La antorcha que enarboló en alto toda su vida no se ha apagado; cojámosla los jóvenes de firmeza de convicciones, amantes de los ideales redentores de la humanidad, y sigamos el ejemplo, ante todo idolo y redentor falso. El recuerdo de su vida, ejemplar ayer y «ejemplar hoy», nos fortalecerá y servirá de estímulo en los momentos difíciles y de flaqueza, para sobrellevar virilmente todas las vicisitudes, privaciones y desprecios que son hora de la consecuencia marchando adelante, siempre adelante.

Envío a D. Francisco Maeso.

A usted que siempre fué suscriptor fervoroso de «El Motín» como alcalde

y como ciudadano le ruego que patrocine el deseo de la juventud consciente de nuestro querido Manzanares de honrar una vez más nuestra patria chica poniéndole el nombre del gran don José a una de sus calles (céntricas para que no merme en nada tan merecido honor); lo mismo que antes los mártires inmolados en Jaca le han honrado, al poner sus gloriosos nombres a dos de las calles manzanarñas.

Para que los escritores que vean su nombre sientan, por respeto, vergüenza de vender el fruto de su pluma (tan corriente hoy) al mejor postor, ante el recuerdo del que no cesó a los halagos de la vida, y su pluma de acero, acero muy fino, frageló implacables las debilidades humanas y los vicios corrosivos del clero católico; estando siempre al servicio del bien, la verdad y la justicia. Y los ciudadanos tengan el estímulo que irradia su recta conducta de hombre ejemplar y consecuente, firme en sus ideas, fiel a sus propósitos. El hombre de temple de roca a quien no arredra la amenaza, la injuria, la calumnia ni la neajación de los «hombrecillos», porque sin considerárselo es superior a todos ellos, sigue su marcha triunfal salvando todos los obstáculos.

MANUEL FERNÁNDEZ

Botonazos

Que Julia la beata con bastante rabia y pena que este CAUTERIO envenena y que tiene mala pata.

Yo perdono a doña Julia esas aseveraciones; pues la pobre ve visiones por su peligrosa abulia

Además, no es cosa rara, (igual pasa a esa señora) contemplar que un niño llora cuando le lavan la cara

También es cosa sabida, que a cualquier necio molesta, —y se resiste y protesta,— que le curen una herida.

LIBERTAD PINES FERRANDEZ

Ni tanto ni tan poco...

Es verdaderamente lamentable lo que pasa en esta sociedad indecente: o nos lanzamos a decir las cosas que puéramos y deberíamos decir suavemente, en forma destemplada y agresiva, o nos callamos mansamente o tratamos de que otro las diga, procurando que nos saque las castañas del fuego. Ya estamos mas que hartos de que se lleguen a nosotros personas que parecen algo y con mucho sigilo y mirando recelosos a los lados nos acosen con miles indicaciones, que si bien se deben hacer en el periódico, deben aparecer con la firma del que las propone en la sección Tribuna Libre. Individuos que por casi nada reñirían hasta con su padre, tienen miedo a decir esta pluma es mía en El CAUTERIO S.